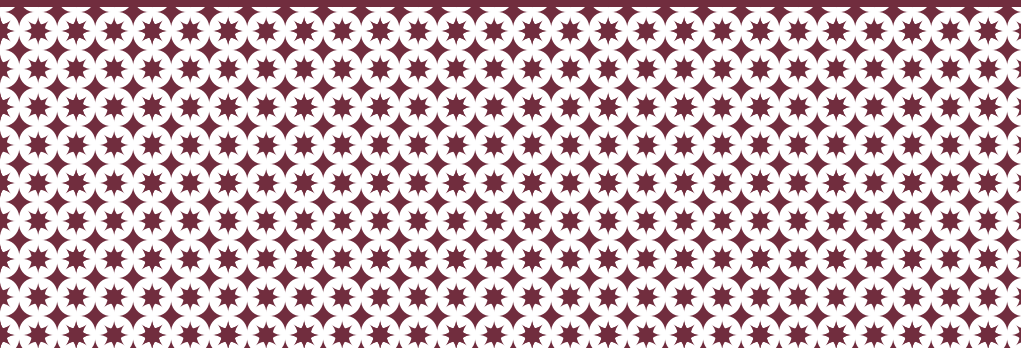


COLECCIÓN ENSAYOS

---

# El último Goya

María Santos-Sainz



María Santos-Sainz

## EL ÚLTIMO GOYA

De reportero de guerra a cronista de Burdeos

Marcial Pons Historia

# ÍNDICE

Agradecimientos, 11

Prólogo, 13

1. Camino al exilio, 25
2. Cronista de la ciudad, 43
3. El amor de Leocadia, 69
4. Rosarito, su hija adoptiva, 93
5. Los amigos más íntimos, 109
6. El enigma de *La lechera de Burdeos*, 127
7. Goya, pensador, 135
8. Goya, reportero, 159
9. El último adiós, 179

Cronología, 193

Mapa de Burdeos, 201

Bibliografía, 205

Índice de ilustraciones, 211

Índice onomástico, 215

## PRÓLOGO

La presencia de Goya me ha perseguido desde que me instalé en Burdeos. El azar quiso que me cruzara todos los días con su imponente estatua de bronce cuando vivía cerca del Jardin Public. Alquilé una buhardilla en un edificio situado en Cours de Verdun, a escasos pasos de este parque tan elegante, de aire británico. Recuerdo que entonces estaba terminando mi tesis y después de largas horas sentada frente a mi ordenador iba cada tarde a dar una o dos vueltas por el camino más largo que circunvala el interior del Jardin Public. Me emocionaba encontrarme con la escultura de este genial compatriota, que figuraba ya entre mis pintores favoritos. Veía a Goya nada más pasar por el majestuoso portalón de entrada al parque. Allí estaba. De pie, solemne. Vestido con un largo abrigo que le llegaba casi hasta los pies y con su sombrero de copa en la mano. Me saludaba, yo le saludaba. Era mi ritual cotidiano.

Aquella época de encierro estudioso me llevó a dar otros paseos por la ciudad. Algunos terminaban en la visita de la iglesia de Notre-Dame, donde se celebró el funeral de Goya. Es la parroquia más española de Burdeos, por su estilo barroco, repleta de capillas con santos y vírgenes. Me hacía sentir en una iglesia de mi país. Pensar que el artista también estuvo aquí me acompañaba.



La estatua de Goya realizada por Mariano Benlliure, erigida hoy día en la rue Mably, es un regalo de la ciudad de Madrid a Burdeos.

Y ahora, casualidades de la vida, mi actual residencia está a pocos metros del cementerio de La Chartreuse, donde Goya estuvo enterrado durante más de setenta y un años. Por eso no es puro capricho afirmar que la presencia del pintor me ha perseguido por la ciudad.

Recuerdo que nada más instalarme en Burdeos, hace ya más de treinta años, visité la última casa de Goya, situada en Cours de l'Intendance. Por entonces ese edificio se mantenía tal como era en la época de Goya. Nada más entrar en él había que subir una amplia y suntuosa escalera de piedra hasta el tercer piso. Una gran puerta verde oscuro permitía acceder a su apartamento. La disposición de las habitaciones permanecía intacta. También recuerdo la emoción con la que recorrí cada estancia. El salón con chimenea, su dormitorio, la pequeña cocina. Me imaginé a Goya viviendo ahí con Leocadia y sus hijos. Trataba de adivinar dónde habría estado el piano de Mariquita, la hija de su compañera Leocadia, o dónde tenía colgado el cuadro de *La lechera de Burdeos*.

El piso dispone de cinco ventanas desde las que se divisa la catedral con sus dos torres afiladas y el rosetón. De la configuración del apartamento que yo entonces visité hoy no queda nada. El espacio se ha visto modificado tras las obras de remodelación del Instituto Cervantes, con sede en el mismo inmueble. En aquella primera visita el Instituto Cervantes no existía todavía. El segundo piso del edificio estaba ocupado por un centro cultural español llamado Casa de Goya y frecuentado por algunos republicanos españoles.

Mi visita a esta última morada, en la que el pintor murió, tuvo lugar en compañía del médico bordelés Jacques Fauqué, quien había alquilado el apartamento y abierto el lugar al público. El doctor Fauqué era un apasionado del artista. Durante la visita no paró de contarme cientos de detalles y anécdotas de la vida de Goya en Burdeos. Había escrito una voluminosa obra, junto al cónsul español, Ramón Villanueva Echeverría, dedicada al genio. Encontré el libro algún tiempo después en Madrid. La casualidad, de nuevo, hizo que la obra se encontrara en la biblioteca de mi padre. Un regalo recibido con oca-

sión del hermanamiento entre Burdeos y Madrid en la época de Chaban-Delmas, como alcalde de Burdeos, y el profesor Tierno Galván, como alcalde de la capital de España. Hoy conservo ese ejemplar en la biblioteca de mi casa en Burdeos, rodeado de otras obras sobre el pintor. Se trata de un trabajo de investigación muy meticuloso, llevado a cabo durante muchos años y que aporta documentos y fuentes muy completas sobre la vida bordelesa de Goya. Entrevisté a Jacques Fauqué y publiqué un amplio reportaje en la sección de cultura del periódico donde en aquella época trabajaba, *Diario 16*.

Pero esta historia no termina aquí. Hay toda una serie de eslabones que se encadenan. No hace mucho tiempo también visité otro apartamento donde Goya había vivido con Leocadia y sus hijos. Situado frente a la plaza de los Mártires de la Resistencia, en esa vivienda reside la actual directora del Instituto Cervantes. Se encuentra en el segundo piso. Es muy luminoso, también con cinco ventanas que dan a la plaza desde donde se puede ver la basílica de Saint-Seurin. Paradojas de la vida, Goya, que era un anticlerical empedernido, eligió sus casas en Burdeos frente a edificios religiosos.

En mi libro *Los españoles en Burdeos y Aquitania* (2006) dediqué un largo capítulo a la estancia del pintor en la ciudad. Para documentarme había reunido una amplia bibliografía que he releído recientemente. También consulté los archivos departamentales de la Gironda<sup>1</sup>, donde se encuentran numerosos documentos sobre los exiliados españoles de la época. Con todos esos materiales me dispuse a sumergirme en los últimos años del artista en Burdeos.

Cada vez que voy a Madrid visito el Museo del Prado para ver las salas dedicadas a Goya, que ya conozco de memoria. Y me detengo siempre ante el *Perro semihundido*, mi cuadro favorito por su fuerza metafísica y el misterio que encierra. Es una

---

<sup>1</sup> Para este ensayo he consultado también el fondo Jules Delpit que se encuentra en la Biblioteca Municipal de Burdeos.



Francisco de Goya, *Perro semihundido* (1820-1823).  
Obra enigmática y metafísica que forma parte  
de la serie «Pinturas negras».



pintura que inspiró a muchos artistas, especialmente al pintor Antonio Saura<sup>2</sup>, también aragonés como Goya.

En la elaboración de este ensayo he encontrado muchas conexiones con el periodismo. Todo fluyó de forma natural. La sombra del pintor me perseguía en Burdeos, era mi artista preferido, yo contaba con la biblioteca que hacía falta y me atraía el lado periodístico de Goya, lo que le confería una gran actualidad. Todo ello me impulsó a escribir esta obra.

### EL PINTOR Y EL PERIODISMO

Este libro aborda la vida íntima de Goya en Burdeos, sus últimos cuatro años (1824-1828). Un periodo fructífero y sereno para el pintor, lleno de creatividad y ganas de experimentar con nuevas técnicas de litografía. Una etapa en la que se consolidan la libertad y autonomía del artista, centrada en sus deseos más personales, lejos de los encargos de la corte. En este ensayo biográfico he querido darle una dimensión relacionada con mi pasión por el periodismo. Un aspecto menos abordado en la bibliografía dedicada al artista, aunque el crítico de arte australiano Robert Hughes le considere el primer reportero gráfico de la historia en su monografía sobre *Goya* (2005). La Academia de Bellas Artes de San Fernando también ha avalado esta faceta en las numerosas exposiciones que ha organizado en torno a los «Desastres de la guerra» mostrándole como pionero del fotoperiodismo<sup>3</sup>. Igualmente, me he interesado en poner de relieve algunos de los aspectos más políticos y filosóficos de Goya.

Es un pintor, un gran artista, pero tiene la mirada de un reportero que sabe observar, narrar la sociedad y los acontecimientos

---

<sup>2</sup> Antonio SAURA (2013).

<sup>3</sup> Véase Juan BORDES en *Goya: cronista de todas las guerras...* (2008), pp. 15-57.